



## TENSIONES EN EL IMAGINARIO DEMOCRÁTICO DE LA IZQUIERDA ECUATORIANA: ¿GOBIERNO VS OPOSICIÓN DE IZQUIERDA?<sup>1</sup>

*Tensions in the democratic imaginary of the ecuadorian left: government vs left opposition?*

**Luis Miguel Uharte Pozas**

Universidad del País Vasco

[luismiguel.uharte@ehu.es](mailto:luismiguel.uharte@ehu.es)

### Resumen:

La victoria del candidato de Alianza PAIS, Rafael Correa, en las elecciones presidenciales de 2006 posibilitó que una gran parte de la izquierda política y social ecuatoriana interpretara que se abría un escenario apropiado para la aplicación de una agenda política de izquierdas en el país, que sustituyera el modelo neoliberal dominante. Sin embargo, a lo largo de estos años de gobierno de Correa se han producido rupturas con algunos partidos y movimientos sociales de la izquierda que evidencian importantes contradicciones ideológicas. El presente trabajo pretende identificar las principales tensiones que se están dando en el imaginario democrático de la izquierda ecuatoriana, que se expresan en terrenos diversos como el modelo de desarrollo, la participación ciudadana, la soberanía nacional, el Estado plurinacional, etc.

**Palabras clave:** Imaginario democrático/Buen Vivir/Estado Plurinacional/Extractivismo

### Abstract:

The victory of the candidate of Alianza PAIS party, Rafael Correa, in the presidential elections of 2006 made possible for a large part of the Ecuadorian political and social left, consider it an opportunity to setting a leftist political agenda in the country, which replace the dominant neoliberal model. However, throughout the years of the Correa government breakups have occurred with some parties and social movements of the left and show important ideological contradictions. This paper aims to identify the main tensions that are occurring in the democratic imaginary of

---

<sup>1</sup>La investigación ha contado con el apoyo financiero del Grupo de Investigación Consolidado 'Parte Hartuz' de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU), al cual pertenece el autor.

Ecuadorian left, which are expressed in several fields such as the development model, citizen participation, national sovereignty, the multinational state, etc.

**Key words:** Democratic imaginary/Buen Vivir/Plurinational State/Extractivism

## Introducción

El presente trabajo pretende identificar las principales tensiones que en estos últimos años se han producido entre la oposición de izquierda ecuatoriana (partidos y movimientos sociales) y el actual gobierno presidido por Rafael Correa. La amplia alianza que en un primer momento se produjo entre diversas fuerzas políticas que apoyaban al Ejecutivo, se ha ido fragmentando, hasta la conformación de un bloque opositor de izquierda que pretende disputarle al gobierno no sólo la hegemonía político-electoral sino también el imaginario democrático que las nuevas izquierdas latinoamericanas han ido construyendo desde fines de los años noventa. Un imaginario que en un principio parecía más o menos común pero que conforme avanzaba el tiempo se ha visto que presentaba diferencias importantes, por las posiciones ideológicas divergentes de unos y otros sectores.

Este imaginario democrático es el insumo teórico del que nos serviremos para poder contrastar la propuesta del Ejecutivo y evaluar la mayor o menor coherencia entre la teoría y la práctica gubernamental. Lo que nos interesa es rescatar las reflexiones críticas que se le realizan al gobierno desde los autores y los grupos políticos y sociales situados en la izquierda opositora.

El artículo se divide fundamentalmente en tres capítulos. En el primero se realiza una breve presentación de las orientaciones principales del imaginario democrático de las nuevas izquierdas latinoamericanas. En el segundo se exponen las bases teóricas del proyecto político del gobierno de Correa y de su movimiento. En el siguiente capítulo, el más extenso, se intentan identificar las principales críticas que desde la oposición de izquierda se le realizan al Ejecutivo ecuatoriano y que generan las tensiones políticas más relevantes entre un sector y el otro. Finalmente, se plantean una serie de conclusiones básicas.

La metodología empleada para la realización de esta investigación ha consistido en la combinación de una revisión bibliográfica con el trabajo de campo realizado en el país. El material bibliográfico consultado ha provenido tanto de intelectuales y grupos políticos y sociales, como de fuentes gubernamentales y oficiales (programas, memorias, planes de desarrollo, etc.). Respecto al trabajo de campo, se realizó a lo largo de mes y medio, principalmente en la capital del país, Quito, y en menor medida en las otras dos ciudades importantes, Guayaquil y Cuenca. Se aplicaron técnicas cualitativas como la observación no participante (eventos gubernamentales, encuentros políticos y de movimientos sociales, etc.) y la entrevista personal tanto en su versión formal como en su vertiente 'informal'.

## Orientaciones del imaginario democrático de las nuevas izquierdas latinoamericanas

Si durante los años ochenta y principios de la siguiente década los enfoques teóricos hegemónicos en torno a la democracia en América Latina fueron los de la 'transitología', los 'institucionalistas' y los de inspiración neo-liberal, a partir de la segunda mitad de los noventa, fueron tomando fuerza corrientes teóricas de corte post-liberal que planteaban lecturas más holísticas de la democracia, como el autodenominado 'pensamiento críti-

co', los enfoques 'etno-culturalistas', etc. (Uharte 2009). Estas propuestas teóricas sirvieron de base para que una parte importante de los nuevos movimientos sociales y partidos de izquierda de la región, comenzaran a redefinir sus programas y a diseñar un nuevo imaginario democrático en coherencia con el nuevo tiempo político que se abría con el inicio de siglo.

El "nuevo" imaginario democrático, partiendo de la autocrítica respecto a algunas posturas del pasado, pretende rescatar lo más valioso y a su vez incorpora las propuestas más novedosas de los últimos años. Por esto, considera que los derechos civiles y políticos "siguen siendo condiciones necesarias para una democracia de masas", a pesar del menosprecio que sufrieron por parte tanto de una "cierta izquierda dogmática y estalinista, como de la "derecha reaccionaria" (Borón 2003: 258).

A su vez, se defiende una perspectiva holística de la democracia, es decir, una visión que articula variables no sólo políticas, sino también de orden social, económico y cultural. Roitman (2001: 121) identifica democracia como fórmula para la "búsqueda del bien común", dejando meridianamente claro que ésta "sólo es posible si se une a una noción de interés económico y social". Por tanto, la democracia "es válida cuando política, social, económica y culturalmente da respuesta a las grandes demandas y soluciona los problemas endémicos", que en el caso latinoamericano son "la pobreza, la oligarquización del poder, la concentración económica, la represión, la salud, la vivienda y la educación, entre otros".

En el contexto de las luchas contra el neoliberalismo, la nueva izquierda plantea la necesidad no sólo de superar el neoliberalismo sino también de trascender el capitalismo. Roitman (2001: 95), asegura que "la democracia es incompatible con ningún sistema de explotación y dominio, y el capitalismo lo es". Además, se sigue reivindicando el principio de soberanía nacional como factor clave para la construcción de la democracia (González Casanova 1992: 33).

El nuevo imaginario democrático exige romper con los modelos hegemónicos impuestos por las potencias industriales. Los aportes teóricos más novedosos y relevantes abogan por la instauración de una nueva propuesta denominada del 'Buen Vivir' o 'Sumak Kawsay', que plantea superar el tradicional modelo de desarrollo occidental basado en el antropocentrismo, el bienestar material y la explotación de la naturaleza, por un nuevo paradigma biocéntrico, donde la naturaleza es sujeto de derechos y el bienestar implica también aspectos afectivos y espirituales (Gudynas 2011).

Otra variable fundamental del nuevo imaginario es su traducción cultural a través de las propuestas de Estado plurinacional, fundamentalmente en realidades multiculturales y pluriétnicas. Acosta (2009) plantea que la construcción de un Estado plurinacional es una necesidad democrática y una vía para su profundización, mientras que De Sousa (2009) considera que los conceptos de Estado plurinacional y democracia intercultural van de la mano y en el caso de los pueblos indígenas se materializan en el respeto a la soberanía territorial, económica, jurídica y educativa. Walsh (2009) asegura que la plurinacional permite democratizar el Estado y avanzar hacia la descolonización.

## **Bases del imaginario democrático gubernamental**

La propuesta de cambio que teóricamente defiende el gobierno ecuatoriano está fuertemente influenciada por muchos de los principios que componen el nuevo imaginario democrático de las nuevas izquierdas latinoamericanas. Por esto, es importante intentar identificar las bases que sostienen el proyecto político del Ejecutivo, para luego poder realizar un análisis crítico de la práctica gubernamental.

En primer lugar, tanto el manifiesto ideológico de Alianza País (2010) como el Plan Nacional de Desarrollo del gobierno (Senplades 2009a) y los discursos del propio presidente Correa (2011), confluyen en una retórica

que apela a superar el modelo de democracia que ha acompañado durante más de dos décadas a la etapa neoliberal. “Alianza País es la consecuencia del rechazo al neoliberalismo”, la apuesta por una “democracia radical y participativa”, tras “treinta años de democracia truncada y pactada entre elites” (Alianza País 2010: 9-10).

Se aboga por un modelo de democracia más integral, donde los derechos sociales, culturales e incluso económicos se integran a la práctica democrática: “por democracia profunda se entiende una forma de acción política que redefine las nociones de Estado, la sociedad y la participación social. La democracia profunda apunta a validar y reforzar los legados a favor de la inclusión, la justicia, la participación y la ampliación de derechos” (Alianza País 2010: 14); “esta es la democracia ciudadana que no descansará (...) mientras haya un solo obrero sin trabajo, un solo campesino sin tierra” (Correa 2011: 18).

El presidente Correa vincula los cambios democráticos a “una modificación de las relaciones de poder, para que aquí ya no manden los medios de comunicación, los banqueros, unas cuantas elites, sino que manden las grandes mayorías; para transformar nuestro Estado, del Estado burgués a un Estado verdaderamente popular” (Correa 2011: 15). Esta retórica democratizadora está presente en el discurso en torno a la propiedad y al modelo agrario. “El gobierno nacional se ha planteado el reto de impulsar un proceso sostenido de democratización de los medios de producción con especial énfasis en la tierra, el agua y los activos productivos que no cumplen su función social” (Senplades 2009a: 104). En materia agraria, los principios democratizadores se plasman en la Constitución (2008) a través del impulso estatal a la soberanía alimentaria (artículo 281), la prohibición del latifundio y del agua (artículo 282) y la protección a la producción nacional (artículo 306).

Uno de los ejes estratégicos del proyecto político es la participación ciudadana. El ejemplo paradigmático de esto es la nueva Constitución de 2008, donde se dedica todo un título y varios capítulos a señalar las diferentes instancias participativas existentes: participación en los diferentes niveles de gobierno (veedurías, cabildos, consejos consultivos, presupuestos participativos), iniciativa popular legislativa, consulta ciudadana, derecho a revocatorio, consejo de participación ciudadana y control social, etc. (Constitución 2008: 67-109).

En el campo económico, el Plan Nacional del Buen Vivir rechaza expresamente el modelo neoliberal: “el significado más profundo del Plan está en la ruptura conceptual que plantea con los idearios del Consenso de Washington”. Propone una alternativa para lograr un equilibrio entre el mercado y el Estado: “ello apunta al fortalecimiento de la sociedad y no del mercado (como en el neoliberalismo) ni del Estado (como en el denominado ‘socialismo real’)<sup>2</sup>” (Senplades 2009a).

A pesar de que se rechaza el modelo ultra-estatista de las experiencias del siglo XX, el discurso gubernamental le otorga al Estado una notable centralidad en el impulso del nuevo modelo. Se plantea que “la única forma de cambiar” el actual patrón primario exportador de recursos naturales “es a través de la intervención del Estado” (Senplades 2009a: 17). La Constitución (2008: 149), reserva al Estado el control de los sectores estratégicos (“energía en todas sus formas”, telecomunicaciones, recursos naturales, agua, etc.).

El Plan Nacional certifica la crisis del actual concepto de desarrollo y sus derivaciones y propone sustituirlo por uno nuevo, al que denomina ‘Buen Vivir’. Un nuevo modelo que se sustenta en la concepción colectiva de los pueblos andinos y que frente a la lógica de crecimiento, explotación natural y consumismo, aboga por una armonía entre ser humano y naturaleza (“tránsito del actual antropocentrismo al biopluralismo”). El objetivo es construir el “Socialismo del Buen Vivir” (Senplades 2009a: 8-9)

---

<sup>2</sup> “Pretender minimizar el rol del Estado, fue uno de los grandes absurdos de la larga y triste noche neoliberal, así como pretender maximizarlo, fue uno de los errores garrafales del socialismo estatista. Lo incuestionables es la necesidad de un estado eficiente y en función del bien común” (Alianza País, 2010: 19).

El Estado plurinacional es otro pilar estratégico del proyecto gubernamental. El Plan Nacional del 'Buen Vivir' plantea que la plurinacionalidad "implica una ruptura con la noción liberal de nación, aquella según la cual a cada Estado le corresponde una nación" y a su vez coadyuva en la superación del "colonialismo interno" (Senplades 2009a: 31-2). La Constitución (2008) otorga carácter legal a gran parte de la retórica plurinacional. El artículo 1 define a Ecuador como un Estado "intercultural y plurinacional". El artículo 57 garantiza a las "nacionalidades indígenas" el derecho a la "propiedad imprescriptible de sus tierras comunitarias", la promoción de un "sistema de educación intercultural bilingüe" y el derecho a consulta previa sobre planes extractivistas.

En materia de soberanía nacional, el Plan Nacional del 'Buen Vivir' apela al "desafío de contribuir a la construcción de un orden internacional más justo y democrático, a partir de una noción integral de soberanía no solo entendida como integridad territorial sino como independencia política y autodeterminación económica, financiera, cultural, alimentaria, energética y ambiental" (Senplades 2009b: 123). La retórica soberanista se plasma en la Constitución (2008) en aspectos bien concretos: prohibición de instalar bases militares extranjeras (artículo 5), prohibición de estatizar deudas privadas e impugnación de las que se consideren ilegítimas (artículo 290), prohibición de tratados internacionales que cedan soberanía a instancias de arbitraje internacional (artículo 422) (Alianza País 2010; Senplades 2009<sup>a</sup>; Constitución 2008).

## Principales críticas y tensiones

### *Críticas y tensiones de orden político*

El desencuentro y la confrontación entre el ejecutivo ecuatoriano y un sector relevante de la izquierda movimientista y política comienzan a evidenciarse a partir del segundo periodo de gobierno de Correa, es decir, desde agosto de 2009 en adelante. A lo largo del primer mandato (2007-2009) una parte mayoritaria de estos movimientos apoyaron de manera expresa o más o menos crítica la gestión gubernamental. La "Unidad Plurinacional de las izquierdas", espacio de articulación de diversos grupos de izquierda opositores al gobierno<sup>3</sup>, así lo reconoce en su "programa de gobierno", que elaboró para las elecciones presidenciales de febrero de 2013: el gobierno ecuatoriano "es fruto directo del acumulado histórico de cambios profundos que se expresó en la primera etapa de gestión y en la aprobación de la Constitución de Montecristi". Posteriormente, sin embargo "el presidente Correa fue cambiando de dirección" (Unidad Plurinacional 2013).

La supuesta existencia, por lo menos durante el primer periodo de gobierno, de un imaginario democrático compartido entre el Ejecutivo y estos movimientos, sirve de soporte a la oposición de izquierda para elaborar un discurso sustentado en la categoría de "traición". Correa estaría traicionando la revolución al alejarse del proyecto originario. En el marco de la disputa por la apropiación simbólica de la legitimidad democrática, es muy significativo el manifiesto presentado en julio de 2011 por la Coordinadora Plurinacional bajo el título: "Manifiesto por la democracia, la equidad y el Buen Vivir". En él se acusa a Correa y a su gobierno de "traicionar" su proyecto y alejarse de los "principios democráticos" de la Constitución (Coordinadora Plurinacional 2011: 5). Dos años después, en el marco de la campaña electoral, vuelven a insistir en esta línea: "el presidente Rafael Correa (...) ha traicionado este proceso histórico impulsado por las fuerzas sociales y populares que lo eligieron" (Unidad Plurinacional 2013).

---

<sup>3</sup> La "Unidad Plurinacional de las izquierdas", también denominada "Coordinadora Plurinacional de las izquierdas" surgió en el año 2011, con la pretensión de agrupar a los diversos partidos y movimientos sociales de izquierda opositores al gobierno. En septiembre de 2012 eligieron como candidato a las presidenciales de 2013 a Alberto Acosta, ex presidente de la Asamblea Constituyente y ex aliado de Rafael Correa.

Sin embargo, otros análisis procedentes del mismo espacio político niegan que se haya producido traición, al asegurar que Correa nunca defendió un proyecto de cambio radical. “Yo no estoy en la oposición porque el correísmo haya traicionado un programa anticapitalista (...) Un análisis histórico riguroso mostraría que no había tal programa radical, salvo tal vez, en unos pocos puntos como el ambiental” (Ospina 2013b). Esto pondría en cuestión, en consecuencia, la existencia del imaginario democrático compartido antes citado.

La tradicional división entre “progresismo” e “izquierda” que los sectores situados en posiciones anticapitalistas suelen utilizar resulta muy valiosa para entender mejor este choque de imaginarios. Para el Movimiento Popular Democrático (MPD), que integra la Unidad Plurinacional de Izquierdas, “no todo lo que se dice progresista es de izquierda y revolucionario, el régimen se barniza de izquierda, habla de progreso y desarrollo, que en efecto si lo hay, pero al más puro estilo capitalista (MPD 2013: 1). Ospina (2013b) por su parte, compara a Correa con el ex presidente Jaime Roldós: “un hombre progresista pero en modo alguno un revolucionario”. “En realidad obtuvimos más de lo que cabía esperar”.

Un recurso discursivo de gran importancia en el marco de esta batalla simbólica es la descalificación del Ejecutivo como aliado de la derecha. Desde la Unidad Plurinacional se afirma que el Ejecutivo se derechizó y se alió además con la derecha tradicional para enfrentar a la izquierda y los sectores democráticos (Villacis 2011; Aguinaga 2011; Atarihuana 2011). En esta línea, se interpreta que los sectores izquierdistas del gobierno han sido desplazados por grupos tecnócratas (León en Harnecker 2011: 280-1). De la etapa del “gobierno en disputa” se pasó al del control de la derecha (Machado 2011). Desde posiciones mucho más radicales, Dávalos (2012: 20) considera que el gobierno lidera un “proceso contrarrevolucionario cuyo objetivo político fundamental” sería cerrar el paso a “utopías sociales” como las que “se habían abierto gracias al movimiento indígena ecuatoriano”.

Otra herramienta discursiva de fuerte impacto para intentar desprestigiar al gobierno de Correa es el uso reiterado del calificativo “régimen” para caracterizar al Ejecutivo ecuatoriano, pretendiendo no sólo diferenciarlo de cualquier orientación de izquierda sino sobre todo, situarlo fuera de unas coordenadas democráticas. Diversos autores utilizan de manera reiterada este término (Dávalos 2012; Ospina 2012b; Unda 2013a; Machado 2013; MPD 2013). De manera complementaria y con el mismo objetivo, utilizan el término “correísmo” como expresión de un régimen político que fractura el imaginario democrático, aunque desde posiciones sustancialmente diferentes a las de la derecha ecuatoriana. El libro titulado “El correísmo al desnudo” (Cuvi et al 2013), que compila diversos artículos de varios autores ubicados en la izquierda sería un ejemplo paradigmático en este sentido.

Un terreno muy fecundo para la crítica de la oposición de izquierda es el relativo al “modelo de poder” que el gobierno está impulsando. Partiendo de una serie de atributos que caracterizarían al actual “régimen” se pretende demostrar la imposición de un modelo de poder donde priman principios no democráticos. Uno de los rasgos más repetidos sería el de “autoritario”, para referirse tanto al presidente como al Ejecutivo (Coordinadora Plurinacional 2011; Larrea 2011; Ospina 2011; Encuentro de Movimientos Sociales 2011). “Su ejercicio de poder cada vez más autoritario, personalizado y caudillesco” (Unidad Plurinacional 2013). La caracterización del liderazgo de Correa como “bonapartista” (Dávalos 2012: 3) proyecta también una idea alejada de un imaginario democrático.

Sin embargo, algunos autores intentan establecer una diferenciación con la derecha en cuanto a la definición del gobierno. Ospina (2012b: 5-6) por ejemplo, puntualiza que “la derecha ecuatoriana y muchos medios de comunicación” califican al Ejecutivo de “totalitario e incluso fascistoide” y esto es una “tosca exageración”. “No se debe confundir el proyecto estatal de su movimiento político” con las maneras y el estilo personal del presidente. Para él, “es difícil equiparar el proyecto de la revolución ciudadana con el de gobiernos autoritarios” que en América Latina “cometieron atrocidades”, organizaron la “tortura” y los “asesinatos políticos”. Sería más ajustado calificarlo de “régimen disciplinario”, porque no se basa tanto en la “violencia abierta” sino en el “temor al castigo”.

Otros dos atributos que se utilizan habitualmente y que colisionan con una visión democrática de la construcción del poder serían el de “populista” y “clientelar”. El Movimiento Popular Democrático (MPD) caracteriza a la política social del gobierno como “asistencialista y populista” (MPD 2013: 2). Acosta (2012b: 18) considera que los programas responden a una lógica clientelar, mientras que Dávalos (2012: 24) los cataloga como una vía de cooptación.

Un aspecto que tradicionalmente los movimientos de izquierda suelen criticar de los gobiernos conservadores es su carácter “represivo”. Por ello, cuando se identifica al Ejecutivo de Correa como un “régimen represivo” se le está acusando de no proteger un principio básico que todo gobierno democrático de izquierdas debería cuidar al extremo. Machado (2013: 96) recuerda que Correa “mantiene la legislación antiterrorista que viene de la dictadura” y con ésta criminaliza la protesta social. Precisa que desde 2008 más de 200 dirigentes sociales han sido imputados por liderar protestas contra proyectos desarrollistas “de alto impacto ambiental y social”<sup>4</sup>. Ospina (2012b: 2) llega a afirmar que el número de conflictos sociales de 2010 y 2011 supera “los niveles de los años noventa”, de la época neoliberal, según datos del Centro Andino de Acción Popular. Desde la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE 2013) se acusa incluso al gobierno de usar una doble vara de medir, ya que “en estos casi siete años de la llamada revolución ciudadana” apenas no se ha reprimido a la elite económica (banqueros y empresarios) mientras que hay decenas de dirigentes sociales “enjuiciados, sentenciados y presos”.

En el ámbito político, uno de los puntos de mayor tensión democrática se ubica en la relación notablemente conflictiva entre el gobierno y algunos movimientos sociales otrora muy importantes, como la CONAIE, etc. Las críticas fundamentales de estos movimientos hacia el gobierno serían la criminalización<sup>5</sup> y persecución (Ospina 2011, Llanes, 2011) y la pretensión de debilitarlos y dividirlos en algunos casos, o de cooptarlos, en otros (Aguinaga 2011). Desde la óptica gubernamental se argumenta que las dirigencias de estos movimientos están alejadas de sus bases y no las consultan (déficit democrático) y que plantean unas propuestas desproporcionadas para el actual contexto (el presidente Correa los define como la “izquierda infantil”)<sup>6</sup> (Carvajal M. 2011, Ramírez 2011). La rebelión policial del 30 de septiembre de 2010 escenificó de manera descarnada el desencuentro entre este sector de los movimientos sociales y el Ejecutivo<sup>7</sup>.

Unda (en Cuvi et al 2013a: 36-7) plantea que actualmente existen dos movimientos sociales antagónicos: el movimiento popular autónomo y el “pueblo de la revolución ciudadana, reconvertido en ciudadanos atomizados, que ya no es propiamente pueblo, sino masa de maniobra”. Según Unda el gobierno “desprecia” al movimiento social independiente y su objetivo sería desestructurarlo. Para lograr este objetivo, ha activado dos dinámicas: por una parte, intentar poner a las bases en contra de la dirigencia y, por otra, deslegitimar a los movimientos campesinos e indígenas ante la población urbana (Unda y Bethania 2011). Si un componente clásico del imaginario democrático de la izquierda sería que “el Estado favoreciera la autonomía de los secto-

---

<sup>4</sup> “Después de 2008 se han levantado procesos judiciales contra dirigentes sociales, maestros, estudiantes, trabajadores públicos, periodistas, indígenas y campesinos, hasta un número estimado en torno a doscientas personas (...) por sus acciones de protesta, rechazo o movilización ante proyectos desarrollistas” (Machado, 2013: 96)

<sup>5</sup> Los procesos judiciales antes citados se han abierto, casi en su totalidad, contra líderes de diversos movimientos sociales: indígenas, ecologistas, etc. (Machado, 2011).

<sup>6</sup> El presidente Correa, en entrevista con Harnecker (2011: 375), plantea que “el líder” debe advertirle a la organización popular cuando esta se equivoca. Considera que en los últimos años en América Latina “se mitificó a los movimientos sociales” y asegura que “la izquierda nunca pasó de la protesta a la propuesta: se acostumbró siempre a ser oposición”. Desde sectores cercanos a la Coordinadora Plurinacional, se coincide en caracterizar a Correa como un líder que no cree en la organización popular ni en la importancia de los movimientos sociales (Ospina, 2011, Acosta, 2011)

<sup>7</sup> Quintero y Charvet (2010) y Paz y Miño (2011) recuerdan que un sector de la izquierda y de los movimientos sociales apoyaron activa o pasivamente el golpe policial. Desde sectores de la Coordinadora Plurinacional se niega que hubiera golpe. Consideran que fue una simple revuelta salarial (Atarihuana, 2011).

res populares” y que “se ampliaran los espacios” para el crecimiento de las organizaciones sociales (Ospina 2013b), la orientación del gobierno de Correa se proyecta en una dirección contraria.

La participación ciudadana como vía para la profundización democrática es otro de los terrenos conflictivos donde nuevamente el choque de imaginarios es intenso. Mientras el gobierno presume de instituciones como el Consejo de Participación ciudadana y señala la necesidad de una participación organizada y normativizada (Carvajal M. 2011; Esparza 2011), los sectores del entorno de la Coordinadora, se quejan del arrinconamiento al que son sometidos por el Ejecutivo y reclaman estructuras de participación que reconozcan su “legitimidad” y les otorguen mayor poder de incidencia (Acosta 2011; Ospina 2011). Las definiciones de participación y las metodologías para su implementación, se observa que son marcadamente disímiles.

El único momento donde la participación se acercó en cierta medida al imaginario de la oposición de izquierda fue durante el proceso constituyente<sup>8</sup>. Desde entonces, según Unda (2013b: 125), el gobierno desincentiva la participación, a través del paternalismo o del autoritarismo, configurando un escenario donde la población tiene una “presencia pasiva en la política”. Para Unda y Bethania (2011) la participación está “desvalorizada” porque sirve para “socializar” pero no para decidir, y de facto la “democracia participativa” está subordinada a la “democracia representativa”.

La incoherencia entre el discurso y la práctica gubernamental es uno de los argumentos que de manera recurrente utiliza la oposición de izquierda para intentar evidenciar la gran distancia a la que se encuentra el Ejecutivo de una verdadera política de transformación social y política. Dávalos censura que Alianza País, el partido de Correa, “confiscó de forma estratégica el discurso antisistema, antipolítico y antineoliberal, sobre todo en sus variantes más radicales (...) para convertirlo en un dispositivo político-electoral que le permite (...) ocupar un espacio en el imaginario social de ruptura con el orden existente” (Dávalos 2012: 23). “La adscripción a la izquierda hecha por Alianza País siempre fue (...) un recurso de marketing” (Dávalos 2012: 25). Según el mismo autor, el sistema bancario “ha tenido sus mejores utilidades en el periodo de Alianza País” lo cual “contradice el discurso de oposición y crítica al capital financiero” (Dávalos 2012: 15)<sup>9</sup>.

Una de las banderas fundamentales de la actual izquierda ecuatoriana y pilar estratégico del nuevo imaginario democrático ha sido la propuesta de Estado Plurinacional, que se plasmó en términos teóricos en la nueva constitución del país. Sin embargo, para Humberto Cholango, presidente de la CONAIE, principal movimiento indígena del país, “aunque de derecho somos un Estado Plurinacional, porque así lo declara la constitución, de hecho no lo somos”. Del análisis de Cholango se desprende que la plurinacionalidad tiene un carácter más folclórico y superficial que de contenido: “no basta con decir que tenemos tres o cuatro jueces indígenas”, porque eso no es un Estado Plurinacional, hay que dotar de “contenido pluralista a las normas” y al sistema de justicia; “cuando se respeten las normas jurídicas, los comportamientos, las tradiciones de los pueblos indígenas y sea política de Estado la administración de justicia indígena en igualdad de condiciones, entonces podemos hablar de un paso más hacia el Estado Plurinacional”. (Cholango en Tabares 2013).

La posición extremadamente conservadora que ha adoptado el presidente ecuatoriano en relación al aborto lo sitúa en posiciones antagónicas con cualquier planteamiento de izquierda. La negativa a despenalizar al aborto incluso en casos extremos como el de la violación y la amenaza y posterior inhabilitación de dos parlamentarias de su partido por defender la despenalización, lo colocan en las antípodas de los principios del movi-

---

<sup>8</sup> De cualquier manera, Ospina (2009: 214) recuerda que Alberto Acosta, renunció a la presidencia de la Asamblea Constituyente, entre otras razones, por las quejas de Rafael Correa debido a la “excesiva participación” que se estaba dando.

<sup>9</sup> En la primera etapa de gobierno, sin embargo, algunos autores situaron al gobierno de Correa en la izquierda. Ospina (2009: 24), por ejemplo, afirmó que “no sólo es discurso; las acciones de gobierno atestiguan un claro giro a la izquierda”.



miento feminista y muy cerca de los postulados de la jerarquía de la iglesia católica. Margarita Aguinaga, miembro de la Asamblea de Mujeres Populares y Diversas (AMPD) asevera que “hay un poder estatal y clerical” que impide que las “mujeres puedan asumir sus propias decisiones sobre su cuerpo” (en Albani y Szalkowicz 2013). El Movimiento de mujeres y feminista ecuatoriano (2013) establece un vínculo entre el partido de gobierno y la derecha y plantea el siguiente interrogante: “¿qué socialismo es aquel que sigue mirando a las mujeres como seres incompletos, que necesitan tutela?”.

Todo este cúmulo de tensiones con el gobierno de Correa ha provocado también importantes contradicciones dentro de la oposición de izquierdas, alejando a varios sectores de la postura que teóricamente deberían defender y ocupar: “algunas organizaciones han cedido a la tentación de aliarse” con la oposición de derecha, generando una gran confusión ideológica; otras organizaciones, en cambio, “se han subsumido en el proyecto de gobierno”, perdiendo independencia (Unda y Bethania 2011). Para Unda (en Cuvi et al 2013a: 36), “la debilidad del movimiento popular” está intrínsecamente relacionada con “el fracaso de la izquierda socialista”; han sido incapaces de articular un proyecto sólido de ruptura del orden capitalista.

### ***Críticas y tensiones de orden económico***

En el ámbito más estrictamente económico, las tensiones entre el gobierno y la oposición de izquierda son de gran calado y se manifiestan en torno a diversas áreas o campos de debate, destacándose las siguientes: características del post-neoliberalismo, el socialismo y la superación del capitalismo, nueva estructura económica, modelo de desarrollo y Buen Vivir, soberanía. En estas áreas se perciben visiones diferentes y en algunos casos antagónicas, en función del imaginario democrático que inspira a unos y otros.

Probablemente el campo donde mayor cercanía existe entre la oposición de izquierda y el gobierno de Correa es el relativo a la superación del neoliberalismo y a las medidas para trascenderlo. Se puede considerar que existe en gran medida una lectura compartida de los avances logrados en estos años de gobierno. Dos líderes referenciales de la actual oposición de izquierda así lo reconocen: Alberto Acosta, candidato presidencial de la Unidad Plurinacional en las presidenciales de 2013 y Humberto Cholango, líder del principal movimiento indígena del país, la CONAIE. Cholango, en el año 2013 reconoce que “cuando nosotros luchamos los gobiernos de turno privatizaban las empresas estatales del país, existía la tercerización laboral, había un achicamiento del Estado, es decir, destruía la institucionalidad del Estado y la democracia se sometía a la banca (...) a los dictámenes del Fondo Monetario Internacional y a la embajada norteamericana, hoy no hay eso. Seamos sinceros” (Cholango en Tabares 2013).

Alberto Acosta, por su parte, a pesar de ser el adversario de Correa en las elecciones de 2013, en un análisis reciente indica que “las políticas económicas del gobierno del presidente Correa, desligadas del FMI y del Banco Mundial, empezaron a revertir paulatinamente la tendencia neoliberal anterior”. Identifica además las medidas que evidencian la nueva orientación post-neoliberal: el Estado ha recuperado espacios de gestión y “se proyecta como un actor importante de la economía”, cambio en la política fiscal y aumento de los ingresos por aumento de la presión tributaria y la reducción de la evasión y la elusión fiscal<sup>10</sup>, aumento de la inversión pública del 4,3% del PIB en 2006 al 11,2% en 2011, se prioriza la inversión social frente al pago de la deuda, avances destacados en salud y educación (Acosta 2012b: 1-7), política macroeconómica contracíclica, fin de la tercerización y aumento salarial (Acosta 2012b: 17).

---

<sup>10</sup> “Los ingresos tributarios recaudados alcanzaron los 34.372 millones, una cifra que contrasta con los 20.195 millones recaudados entre 2001 y 2006. La reducción de la evasión tributaria pasó del 61% en 2006 a 40% 5 años después. La presión fiscal ha aumentado del 11,2% (2006) al 14,5% (2011) (Acosta, 2012b: 2-3)

Sin embargo, la dinámica de superación del neoliberalismo presenta también algunas contradicciones o límites según el propio Acosta y otros autores de la oposición de izquierda. En materia de política social, “no hay avances sustantivos” en la calidad de los servicios públicos de salud y educación; “Ecuador mantiene todavía uno de los más bajos niveles de inversión social per cápita en la región”; la reducción de la pobreza y la desigualdad presenta una evolución similar a los de la etapa neoliberal (Acosta 2012b: 7-9). Dávalos afirma incluso que la razón de la disminución de la pobreza durante los gobiernos neoliberales (2000-2006) y de Correa (2007-2012) no se debe a los programas compensatorios ni a la redistribución de la riqueza sino al fuerte flujo de las remesas de los migrantes<sup>11</sup> (Dávalos 2013a: 24).

Por otro lado, el citado aumento salarial ha ido acompañado de una alta conflictividad con los trabajadores del sector público debido a la nueva Ley del Servicio Público que permite despedir funcionarios a través de la “compra de sus renuncias”, con el argumento de la necesidad de “racionalizar” la administración pública (Acosta 2012b: 18; Ospina 2012b: 3; Unda y Bethania 2011)<sup>12</sup>.

Un terreno donde el choque de imaginarios políticos entre la oposición de izquierda y el gobierno de Correa es muy evidente y difícilmente reconciliable es en la concepción del socialismo como proyecto que a priori debería permitir la superación del sistema capitalista. El punto de partida común de todos los sectores críticos de la izquierda es una afirmación categórica: el proyecto del actual gobierno no es ni ha sido nunca anticapitalista (Acosta 2012b; Dávalos 2012; MPD 2013; Rosero 2013; Sierra 2013; Unda 2013a; Unidad Plurinacional 2013). “Este proceso (...) no debe confundirse con un tránsito postcapitalista” (Acosta 2012b: 1). “El gobierno de Correa es antineoliberal, pero no anticapitalista. Una diferencia enorme” (Cholango en Tabares 2013).

Las propias palabras de Rafael Correa ayudan a despejar las dudas respecto a lo alejado que está el jefe del Ejecutivo de cualquier proyecto de superación del sistema capitalista: “Básicamente estamos haciendo mejor las cosas con el mismo modelo de acumulación, antes que cambiarlo, porque no es nuestro deseo perjudicar a los ricos, pero sí es nuestra intención tener una sociedad más justa y equitativa” (Correa 15-01-2012, citado en Acosta 2012b: 1).

Diversos autores indican que la propuesta de socialismo del siglo XXI que lidera el presidente ecuatoriano está muy alejada de la concepción histórica del socialismo como sistema alternativo al capitalismo. Para Acosta (2012b: 16) resulta “incoherente afirmar, como lo hace el presidente Correa, que el socialismo del siglo XXI ya no tiene nada que ver con la lucha de clases”. Sierra (en Cuvil et al 2013: 135) va más allá y asegura que el socialismo del siglo XXI parte de la categoría liberal de ciudadanía y lo que único que pretende es concluir la revolución liberal iniciada por Alfaro hace más de un siglo, “excluyendo el contenido comunista de la revolución socialista”.

La lectura común de varios autores indica que el modelo que impulsa el gobierno tiene como objetivo principal “modernizar el capitalismo”. La Unidad Plurinacional (2013) caracteriza el actual proyecto de gobierno como una “modernización tecnocrática del capitalismo”. El retorno del Estado se concibe entonces como “funcional” a la modernización capitalista (Acosta 2012b: 1).

---

<sup>11</sup> “En el periodo que va del año 2000 hasta mediados del año 2012, el Ecuador recibió 22.995 millones de dólares en remesas de migrantes, a un promedio de 2.230 millones de USD por año, que representan el 68% de lo que el gobierno de Ecuador recibió durante ese mismo periodo por concepto de renta petrolera” (Dávalos, 2013a: 24)

<sup>12</sup> “El 2 de julio de 2011 se expidió el Decreto Ejecutivo nº 813 que textualmente reza así: Art. 8. Las instituciones del Estado podrán establecer planes de compras de renuncias obligatorias con indemnización (...) este decreto se aplicó el 28 de octubre de 2011 e implicó la salida de 3.092 servidores públicos, sobre todo en el Ministerio de Salud (...) En enero de 2012 otros 1.541 funcionarios fueron desvinculados del sector público por el mecanismo de las renuncias obligatorias” (Ospina, 2012b: 3)

Esta idea de la “modernización capitalista” la desarrolla Unda precisando que el ‘correísmo’ es “un nuevo modelo de dominación burguesa que surge ante el fracaso de la fórmula neoliberal y al mismo tiempo, frente al debilitamiento de la opción popular”. La novedad radica en que el Estado representa los intereses de la clase dominante “sin que ella tenga necesidad de dirigir directamente el gobierno”. Al contrario, en este momento histórico solo de esta manera la burguesía puede proteger sus intereses. El Estado, según Unda, aplica una serie de políticas que los capitalistas necesitan para poder desarrollar sus negocios y que serían: construcción de grandes obras de infraestructura (carreteras, puertos, centrales hidroeléctricas...), apoyo para la expansión comercial exterior de las empresas, privilegios en el mercado interno, disciplinamiento de la fuerza laboral y estabilidad política, “una demanda muy sentida de los empresarios” tras el largo ciclo de inestabilidad iniciado en 1995 (Unda en Cuvi et al 2013a: 33-5).

Ahondando en esta imagen de modelo funcional a las elites, Rosero (2013) considera que la clase dominante “se vio obligada a hacer concesiones para evitar transformaciones estructurales”, es decir, permitió un cambio de “modelo para mantener el sistema”. En este contexto, la expansión del gasto público termina “siempre inevitablemente en provecho del capital”. Si no se plantea un control social de la propiedad de los medios de producción el cambio termina siendo superficial.

Un elemento muy significativo que demuestra como la lógica del capital se sigue imponiendo y subordinando a otro tipo de racionalidades económicas, es el lugar privilegiado que sigue ocupando la iniciativa privada. Acosta apunta que a pesar de que la constitución propone un “sistema económico social y solidario”, en la práctica, el gobierno aprobó el “Código de la Producción”, priorizando así un modelo de desarrollo clásico controlado por las grandes empresas capitalistas<sup>13</sup>. Las grandes ganancias obtenidos por los principales grupos económicos es otro dato relevante, antagónico con la idea de un tránsito hacia un sistema no capitalista: las utilidades de la banca privada durante el periodo 2007-2009 (gobierno de Correa) fueron un 70% superiores a los del periodo 2004-2006 (gobiernos neoliberales); en el ejercicio fiscal del año 2011, este sector incrementó sus ganancias en 52,1% respecto al año anterior; el beneficio de los grandes grupos empresariales en el lapso 2006-2010 fueron un 364% superior al del 2004-2006 (Acosta 2012b: 9-11).

El imaginario económico que planea en la mente de Rafael Correa y de una gran parte de su entorno tecnocrático está inspirado en gran medida, según Ospina, en “una estrategia convencional de desarrollo industrial asiático” y bastante alejado de las coordenadas del Buen Vivir, a pesar de la retórica legal y constitucional (Ospina en Zelik et al 2012a: 129). Por eso, resulta esencial la modernización de diversos sectores estratégicos. Por una parte, Correa propone una modernización capitalista del agro, bajo criterios tradicionales como los de eficiencia, etc. Acosta recuerda que el presidente declaró en octubre de 2011 que “la pequeña propiedad rural va en contra de la eficiencia productiva y de la reducción de la pobreza (...) repartir una propiedad grande en muchas pequeñas es repartir pobreza”; el objetivo es que “los grandes terratenientes vendan sus tierras (...) esto se ha hecho en muchas partes del mundo, es más eficiente que la reforma agraria”. Como complemento a esto, el gobierno “anunció la ampliación de monocultivos para producir biocombustibles” (Acosta 2012b: 11-2).

Otro sector que según los autores críticos está modernizando el gobierno bajo una óptica funcional al capitalismo sería el de la educación. Identifican una concepción totalmente antagónica con la imagen de una educación crítica y liberadora. Castro (2013: 243) asevera que el modelo educativo que impulsa la ‘revolución ciudadana’ “no es compatible” con el Buen Vivir “tal y como está programado en la Constitución” sino que “obedece a las necesidades de impulsar la modernización capitalista”. Rosero (2013) concibe el proyecto

---

<sup>13</sup> En el año 2010 el presidente Correa se acercó a los gremios empresariales con la aprobación del Código de la Producción, “a través del cual el gobierno quiere presentarse como el representante de los intereses generales del capital, ofreciéndole unas adecuadas condiciones de acumulación. Los gremios empresariales también han comenzado a cambiar su discurso frente al gobierno” (Unda y Bethania, 2011):

educativo del Ejecutivo como una “contra-reforma (...) diseñada bajo los principios del “darwinismo social (que sobrevivan los más aptos)” y dominada por una “visión tecnocrática que intenta medirlo todo”, con el objeto fundamental de capacitar fuerza de trabajo sumisa para el mercado: mano de obra barata y “profesionales calificados solo para manipular tecnología”.

La “nueva estructura económica” que estaría construyendo el gobierno es otro de los ejes centrales sobre los que pivota la crítica de la oposición de izquierda, en primera instancia porque se niega que se esté diseñando una nueva estructura y en segundo lugar, porque esta estructura está sumamente alejada de un imaginario de emancipación económica. Tanto Acosta (2012b: 17-8) como Unda (en Cuvi et al 2013a: 35) coinciden en que no ha habido cambios estructurales en la matriz productiva: la economía ecuatoriana se sigue sustentando en un modelo primario-exportador, sin conseguir diversificar sus exportaciones y manteniendo una alta dependencia del petróleo<sup>14</sup>. Cambian los socios pero el modelo se mantiene. Además, según Dávalos (2013a: 26), el gobierno ha depositado gran parte del excedente petrolero en divisas en bancos extranjeros, en vez de dedicarlos para financiar el desarrollo interno. Paralelamente, Ospina (2013a: 7) indica que la promesa de la sustitución de importaciones no se ha cumplido, sino justo todo lo contrario, ya que estas “crecieron entre 2007 y 2012 de 13.900 a 25.200 millones de dólares, llevando el “déficit de la balanza comercial no petrolera” a la suma de 8.600 millones de dólares<sup>15</sup>.

Por otro lado, tampoco se habría dado un cambio en la estructura de poder económico empresarial. Unda (en Cuvi et al 2013a: 35) señala que según el Censo Económico de 2010, “los principales grupos económicos del país continúan ubicándose en la banca y en el gran comercio”. Estos grupos “siguen siendo básicamente los mismos que antes de iniciarse la revolución ciudadana”. Acosta (2012b: 17) afirma que tampoco ha habido cambios en la tenencia de la tierra ni en el control del agua. En política agraria, Hidalgo (en Cuvi et al 2013: 162-4) concreta que la idea inicial del Ejecutivo de repartir tierras del latifundio fue desechada tras la presión empresarial, optando finalmente por distribuir algunas tierras estatales, un porcentaje muy pequeño del total de tierras en el país<sup>16</sup>. De hecho, según Hidalgo, en vez de impulsar la reforma agraria, el Ejecutivo de Correa ha impulsado una “expansión capitalista en el agro” sobre la base de una “alianza entre el Estado y el agro-negocio”. En coherencia con esta línea, se ha producido el reciente respaldo del presidente a los agro-combustibles y a los transgénicos<sup>17</sup>.

Uno de los grandes aportes en el imaginario democrático de la izquierda que ha ido tomando gran centralidad durante estos últimos años ha sido la propuesta de inspiración indígena del Buen Vivir-Sumak Kawsay, que rompe radicalmente con la racionalidad occidental del concepto de desarrollo y propone un tránsito del antropocentrismo al biopluralismo. El gobierno ecuatoriano la hizo suya y esto se ha plasmado en la nueva Constitución y en el Plan de Desarrollo del país. Sin embargo, algunos grupos indígenas y ecologistas denuncian que la retórica gubernamental a favor del Buen Vivir y de los derechos de la naturaleza se contradice con el

---

<sup>14</sup> “La estructura de las exportaciones está dominada por las ventas externas de petróleo. Así para el año 2011, las exportaciones petroleras llegaron al 57,8% del total de exportaciones (...) en el año 2006 alcanzaron el 59,3% (Acosta, 2012b: 6)

<sup>15</sup> Según Ospina (2013a: 7) el “más beneficiado ha sido el sector financiero, que proporciona el crédito para casi todas las importaciones”.

<sup>16</sup> “En el Ecuador las tierras estatales, si de ellas quedan excluidas las propiedades en manos de los militares, según los datos del Censo Agropecuario implican a 73 mil hectáreas y al 0,14% de las unidades productivas. Hacia fines de 2012 las áreas distribuidas en el Plan de Tierras estaban por la 40 mil hectáreas” (Hidalgo, en Cuvi et al, 2013: 162)

<sup>17</sup> “En junio de 2012 se bloqueó el tratamiento parlamentario de una nueva ley de tierras, en septiembre de 2012 se expide un decreto presidencial que oficializa el respaldo estatal a la producción de agro-combustibles, especialmente biodiesel, con metas definidas de expansión; en octubre el presidente abre la ventana para una reforma constitucional que permita el acceso libre y masivo de transgénicos, planteamiento que es ratificado en los días posteriores de la reelección presidencial” (Hidalgo, en Cuvi et al, 2013: 164)

mantenimiento e incluso “la profundización” del modelo extractivista antiecológico (Llanes 2011; Martínez 2013; Acosta 2012a; CONFENAIE 2013). Esto evidenciaría una ruptura importante con ese imaginario post-desarrollista que teóricamente promueve el Ejecutivo. Martínez (en Cuvi et al 2013: 175) señala que la Constitución de 2009 considera el Sumak Kawsay de “interés general” y que este se entiende “como la convivencia en armonía con la naturaleza”, por lo que las actividades extractivas “nada tienen que ver con este horizonte”.

Desde el gobierno se insiste en que la transición hacia un nuevo modelo es larga y que en una primera etapa es inevitable el extractivismo para sostener las políticas sociales expansivas y estimular la acumulación de capital necesaria que impulse el cambio de modelo (Carvajal M. 2011; Cuellar 2011). La respuesta desde los sectores críticos es que tampoco hay un proyecto real de superación progresiva del modelo, ya que la nueva apuesta por la expansión de la minería va a profundizar la lógica extractivista (Acosta 2011; Acosta 2012a; Ospina 2012b). Martínez (en Cuvi et al 2013: 174-5) indica que la ley minera aprobada en 2009 abre las puertas a la minería a gran escala en el país, y va a afectar a territorios indígenas y a zonas de alta biodiversidad<sup>18</sup>.

El debate en torno a la minería resulta sumamente fértil porque cada sector apela al imaginario para defender su postura y a su vez desprestigiar al adversario. Las reflexiones del presidente Correa son muy gráficas. “Hemos perdido demasiado tiempo para el desarrollo (...) los que nos hacen perder el tiempo son esos demagogos, no a la minería, no al petróleo (...) en Japón los meten al manicomio” (citado en Acosta 2012a: 1). Correa combina el recurso de la ridiculización y el del miedo: “si queremos cero de contaminación tenemos que volver a la edad de las cavernas, y vamos a tener un aire más limpio pero los niños se nos van a morir a los 6 años, la esperanza de vida va a volver a los 18 años (...) No nos dejemos engañar por los demagogos, por los charlatanes, por la gente que no quiere minería. Vamos a sus casas, entremos a ver si no tienen tenedores, cuchillos, si no usan lentes, si no tienen relojes, si no hay ascensor, si no cogen bus, taxi, y si lo hacen son unos inconsecuentes” (citado en Acosta 2012a: 10)

Los críticos, por su parte, también juegan hábilmente con el imaginario y la ridiculización. Acosta (2012a: 1) equipara al presidente con los militares de la dictadura: “En Ecuador, de lo que recuerdo, no ha habido nadie que haya promocionado con tanto entusiasmo y vehemencia la minería a gran escala como la hace el presidente Correa. Ni siquiera el dictador Guillermo Rodríguez Lara, el inefable general bombita (...) fue un paladín tan contumaz del extractivismo”. Acosta (2012a: 17) también critica la ingenuidad del imaginario moderno: “la creencia en la capacidad de la ciencia y la tecnología están muy arraigadas en el imaginario moderno. A esta creencia ingenua, basta oponer la historia de la megaminería en el mundo, que demuestra hasta la saciedad cuales son sus enormes y nocivos impactos sobre la naturaleza y la vida de los seres humanos”.

La propuesta del Buen Vivir rompe también con el mito del progreso y con las promesas de superar el sub-desarrollo. Por ello, desde la oposición de izquierda se critica al presidente Correa porque sigue instalado en un imaginario y un discurso tradicional en torno al extractivismo. Rosero (2013) apunta que el gobierno ecuatoriano vuelve a “levantar el mito del progreso” para justificar el neo-extractivismo. El mito propone que hay que seguir los pasos de los países “desarrollados”. Según el autor esto es imposible porque se necesitarían varios planetas para tener el nivel de consumo de EE.UU. Además, el “modo de vida americano está lejos de ser el ideal a ser imitado pues se basa en el capitalismo salvaje, depredador e imperialista (...) que siembra desigualdad” y que promueve un “consumismo hedonista e individualista”. Un modelo absolutamente antagónico al imaginario que proyecta el Sumak Kawsay. Acosta (2012a: 12) aclara que el Buen Vivir “no es una alternativa de desarrollo, sino una alternativa al desarrollo”.

---

<sup>18</sup> “Con cerca del 4,5% del territorio nacional concesionado, cinco proyectos mineros a gran escala son considerados estratégicos y trece más de segunda generación” (Martínez, en Cuvi et al, 2013: 174)

El ejemplo más paradigmático y reciente de la postura del gobierno, que prioriza la racionalidad extractivista frente Buen Vivir ha sido la suspensión de la moratoria a explotar las reservas petroleras en el parque natural de Yasuní, en la amazonía ecuatoriana. La Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonía Ecuatoriana (CONFENAIE 2013), recuerda que la iniciativa de dejar bajo tierra el petróleo a cambio de recaudar fondos extranjeros como parte de la deuda ecológica de los países industrializados fue una propuesta del movimiento indígena y de grupos ambientalistas, que luego el gobierno hizo suya. Para Rosero (2013) la iniciativa Yasuní-ITT tuvo un problema de origen y fue plantearla desde una “visión economicista” y “crematística” que vinculaba la protección “al aporte en metálico del resto del mundo”, como “si no se supiera que a los principales responsables del cambio climático poco les importa éste”. Rosero destaca también como el gobierno ha redefinido su discurso tras decidir que va a explotar la reserva. “Niega lo que antes fueron los argumentos centrales para sostener la iniciativa”: ahora no hay pueblos indígenas en aislamiento voluntario y los impactos ambientales estarán bajo control.

El último punto que vamos a abordar y que también genera un fuerte conflicto discursivo es el relativo al concepto de “soberanía nacional”. La oposición de izquierda reconoce que la mayor presencia del Estado en el sector y los cambios legislativos han permitido recuperar cotas de soberanía frente a las multinacionales. Sin embargo, señalan que el modelo primario-exportador es anti-soberano, ya que implica una inserción subordinada del país en el marco del capitalismo global, en función de las necesidades de los países centrales (Machado 2011; Acosta 2011). Para la Unidad Plurinacional (2013), “los gobiernos de la llamada vertiente progresista, que dicen defender la soberanía y los legítimos derechos de sus pueblos y naciones, terminan por capitular ante las fuerzas del capital transnacional”.

Los críticos indican que en materia de soberanía se da una situación ambivalente ya que se han dado importantes avances en reducir la dependencia con EE.UU. pero a su vez se ha abierto una dinámica de nuevas dependencias con China y potencialmente con la Unión Europea. Acosta (2012b: 17) asume que “se han recuperado espacios de soberanía nacional” con el cierre de la base militar norteamericana de Manta, la ruptura con el Consenso de Washington, la negativa a un TLC con EE.UU. y la apuesta por la integración latinoamericana. Sin embargo, indica que es preocupante la “insistencia” del gobierno por firmar un TLC con la Unión Europea, cuestión que también señalan otros autores (Unda 2011; Ospina 2013a: 10)<sup>19</sup>. A su vez, se percibe una dependencia creciente hacia el capitalismo chino y los préstamos que está otorgando al país con altas tasas de interés (Acosta 2012b: 13; MPD 2013: 2).

Otra área donde se produce una pérdida de soberanía es en la creación de zonas francas que otorgan protección especial al inversionista extranjero. Para Dávalos (2013a: 17), las “Zonas Económicas de Desarrollo Especial” recuerdan a las “zonas de libre comercio creadas por el gobierno chino”, y se ajustan a las directrices marcadas por la OMC, lesionando la soberanía. El mismo autor considera que la fuerte inversión en infraestructura (carreteras, puertos, aeropuertos) realizada en el periodo 2007-2012 “obedece a una lógica transnacional y geopolítica”, concretamente a las orientaciones del IIRSA (Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional de Sudamérica), un proyecto diseñado “desde EE.UU. por el BID y el Departamento de Estado” para integrar todo el continente en función de los intereses de las grandes empresas”. El gobierno, según Dávalos, “a pesar de su supuesta posición anti-imperialista nunca ha denunciado la iniciativa IIRSA”, sino al contrario, es parte activa de ésta (Dávalos 2013a: 16-7)<sup>20</sup>.

---

<sup>19</sup> Correa anunció desde Alemania “que había dado instrucciones precisas para avanzar en las negociaciones para la firma de un acuerdo comercial con la Unión Europea” (Ospina, 2013a: 10).

<sup>20</sup> La iniciativa IIRSA “nació oficialmente en la cumbre de presidentes de la región en Brasilia en el año 2000 y tenía el propósito de convertirse en la base física para los acuerdos de integración comercial de la región con EE.UU.”. El IIRSA define “diez ejes para la integración del transporte multimodal en toda la región sudamericana”. Los ejes “están diseña-

La reforma educativa impulsada por el Ejecutivo es también objeto de crítica porque fractura el imaginario de proyecto educativo plurinacional, ya que está diseñada bajo unos parámetros neocolonizadores, según diversos autores (Dávalos 2013b; Villavicencio 2013; Castro 2013). Dávalos (2013b) considera que la “lucha por la decolonialidad del saber-poder está en el Ecuador en uno de sus momentos más críticos” ya que la reforma universitaria gubernamental se inscribe en la reforma europea de Bolonia. El objetivo de esta reforma es “liquidar cualquier forma de resistencia epistémica” en especial la del movimiento indígena. “La trama colonial es transparente porque desvaloriza la producción de conocimientos en el país y considera que el verdadero conocimiento siempre está fuera”. Castro (en Cuvi et al 2013: 242) señala que la reforma promociona “programas, universidades y posgrados en países ligados a regímenes de capitalismo neoliberal y neocolonialistas cuyos intereses son contrapuestos a los intereses nacionales y al buen vivir”. Villavicencio (2013: 218) concluye que el sistema de educación superior del país “se dirige a una suerte de colonialismo académico que niega la experiencia” y el aporte de la universidad ecuatoriana y la infravalora frente a las universidades europeas y norteamericanas<sup>21</sup>.

## Conclusiones

Durante los años de oposición y resistencia al neoliberalismo en Ecuador y en otros países de América Latina, diversos sectores contrarios al modelo dominante lograron construir un frente político común a partir de unos principios básicos, que hicieron creer a algunas organizaciones que existía un imaginario democrático compartido que podía servir de base, como propuesta de gobierno alternativa a los Ejecutivos subordinados a las directrices del Consenso de Washington. Con la llegada de los nuevos gobiernos “progresistas” las orientaciones más extremistas del recetario neoliberal pudieron comenzar a revertirse, lo cual posibilitó que en una primera etapa los variopintos grupos que componían el bloque político emergente se mantuvieran relativamente unidos, y que los Ejecutivos fueran evaluados por sus aliados de forma bastante positiva.

Sin embargo, el paso del tiempo ha ido despejando el escenario político y las prácticas gubernamentales han evidenciado que las agendas de unos y otros sectores que conformaron una alianza en una primera etapa de resistencia, son marcadamente diferentes, más allá de las iniciales coincidencias en el marco de la lucha contra el modelo neoliberal. Las aspiraciones, los proyectos, la filosofía y en definitiva las utopías de unos y otros son lo suficientemente diferentes y en algunos puntos tan marcadamente antagónicas, que certifican la imposibilidad de un imaginario democrático de la izquierda en singular. A día de hoy está meridianamente claro que debemos reconocer la existencia de una pluralidad de imaginarios en el complejo y diverso campo de la izquierda política y social.

Por otro lado, más allá de las diferentes visiones que se puedan identificar entre los movimientos en disputa, se percibe, en relación a algunos ejes estratégicos del debate de la izquierda, un nivel de confusión importante respecto a como se definen y sobre todo como se bajan a la realidad y se materializan propuestas como la del “socialismo” o la del “Sumak Kawsay”, por citar algunas de las más paradigmáticas. En el caso del “socialismo”, se le denomine o no “del siglo XXI”, esto es muy evidente, ya que está sirviendo de referente teórico y de horizonte político tanto para los que quieren superar el capitalismo como para aquellos que se conforman con “humanizarlo”. Las visiones contrapuestas, además, se producen no sólo entre los supuestamente blo-

---

dos en función de la geografía de los recursos naturales y su relación con los principales ríos de la región, que de acuerdo a la iniciativa IIRSA serán convertidos en autopistas fluviales” (Dávalos, 2013a: 16)

<sup>21</sup> Según los nuevos méritos de la reforma, “un año de enseñanza en una universidad norteamericana o europea (siempre y cuando consten entre las cien mejores de acuerdo al ranking de la Senescyt) equivale a tres años de docencia en la Universidad Andina Simón Bolívar o en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, para citar dos universidades con proyección internacional” (Villavicencio, 2013: 218)

ques enfrentados (Alianza País VS oposición de izquierda), sino incluso dentro de cada bloque, por lo que el grado de confusión aumenta sustancialmente. Quedan por tanto planeando en el aire preguntas del calado de “¿qué es el socialismo?” “¿para qué debería servir?”.

Con la propuesta del ‘Buen Vivir’ o ‘Sumak Kawsay’ ocurre algo similar, pero quizás con un mayor grado de inconcreción, ya que en este caso no se tiene el referente comparativo de una experiencia como la del “socialismo realmente existente en el siglo XX”, que para bien o para mal sirve como espejo donde mirarse. El ‘Buen Vivir’ aparece como uno de los aportes más novedosos y revolucionarios que desde el mundo andino e indígena se han hecho no solo para el debate político ecuatoriano y de los países del entorno, sino para el latinoamericano en su conjunto e incluso para el internacional. La reflexión teórica y sobre todo el intento de plasmación legal (constitución y planes de la nación) han supuesto un avance indudable y a día de hoy todavía incalculable, pero el principal interrogante, más allá de la mayor o menor voluntad gubernamental, está en como aterrizar, como plasmar en políticas concretas, un planteamiento tan ambicioso y absolutamente rupturista como el Sumak Kawsay. En definitiva, se echa en falta una especie de ‘hoja de ruta’ que le otorgue mayor potencialidad a la propuesta.

En relación con esto, destaca también el debate en torno al extractivismo y a la alternativa a éste. La pertinencia de las críticas que desde la oposición de izquierda se le realizan al Ejecutivo de Correa en torno a su agenda extractivista o neoextractivista (megaminería) y a los indiscutibles impactos sociales y ambientales que genera, no es suficiente sino se plantea una opción factible y materializable que realmente pueda sustituir la tradicional lógica extractivista. Esto genera interrogantes de difícil respuesta. ¿Qué nuevo sector o sectores económicos pueden sustituir de manera real, más allá de la abstracción teórica, la lógica primario-exportadora de los recursos naturales, sea petróleo o minerales? ¿Qué nivel de factibilidad, más allá de su alto componente seductor, tienen propuestas como las de la “economía del conocimiento”?

El último gran debate que quisiéramos citar, es el del Estado Plurinacional, con un alto grado de complejidad al igual que los otros mencionados. Como ocurre con la propuesta del Sumak Kawsay, la plasmación legal del Estado Plurinacional ha supuesto un aporte jurídico y político de relevancia internacional. Sin embargo, su aplicación práctica, a pesar de los pocos avances logrados por el Ejecutivo, no parece tarea sencilla, fundamentalmente por dos razones: en primer lugar, por las dificultades de marcar límites entre soberanías que comparten un mismo territorio (el ejemplo de la justicia indígena puede ser paradigmático); en segundo lugar, por la dificultad de romper con el pensamiento colonial en sus aspectos más sutiles.

A pesar de todos los interrogantes de difícil resolución que hemos planteado en torno a estos grandes temas, nos parece relevante, sin embargo, concluir afirmando que la nueva agenda que hoy día marca la reflexión teórica e ideológica en Ecuador y en otros países del entorno, ha logrado sustituir en gran medida los ejes de discusión que se impusieron en los años noventa al calor del modelo neoliberal, ubicando en un espacio privilegiado propuestas sumamente novedosas y rupturistas que en este momento están hegemonizando el debate político.

## Bibliografía:

- ACOSTA, Alberto. El Estado Plurinacional, puerta para una sociedad democrática. En ACOSTA, Alberto y MARTÍNEZ, Esperanza. *Plurinacionalidad. Democracia en la diversidad*. Quito: Abya-Yala, 2009: 3-16.
- ACOSTA, Alberto. *Entrevista personal*. Quito. 11-08-2011.



- ACOSTA, Alberto. Delirios a gran escala. Correa en los laberintos de la megaminería. *ALAI*, Quito: 09-01-2012a.
- ACOSTA, Alberto. El retorno del estado. Primeros pasos post-neoliberales, más no post-capitalistas. *ALAI*, Quito, 23-04-2012b.
- AGUINAGA, Margarita. *Entrevista personal*. Quito. 23-08-2011.
- ALBANI, Leandro; SZALKOWICZ, Gerardo. El aborto en Ecuador: se perdió una batalla pero no la guerra. *Resumen Latinoamericano*. 05-11-2013
- ALIANZA PAIS. *Manifiesto ideológico. Principios y programa. 1ª Convención Nacional*. 2010.
- ATARIHUANA, Giovanni. *Entrevista personal*. Quito. 17-08-2011.
- BORON, Atilio. *Estado, capitalismo y democracia en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO, 2003.
- CASTRO, Carlos. La revolución ciudadana y la universidad. En CUVI, Juan et al. *El correísmo al desnudo*. Quito: Ed. Montecristi Vive. 2013.
- CARVAJAL, Miguel. *Entrevista personal*. Quito. 16-11-2011.
- CONAIE. La Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador CONAIE ante la sentencia penal de los compañeros Pepe Acacho y Pedro Mashiant.. En conaie.org. 13-08-2013: en línea:  
<http://www.conaie.org/component/content/article/1-ultimas-noticias/531--la-confederacion-de-nacionalidades-indigenas-del-ecuador-conaie-ante-la-sentencia-penal-de-los-companeros-pepe-acacho-y-pedro-mashiant->
- Fecha de consulta: 15 septiembre 2013.
- CONFENAIIE (Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonía Ecuatoriana). La CONFENAIIE ante el anuncio de explotación del Yasuni ITT. En conaie.org. 20-08-2013: en línea:  
<http://www.conaie.org/component/content/article/3-notis3/532-la-confeniaie-ante-el-anuncio-de-explotacion-del-yasuni-itt>
- Fecha de consulta: 18 septiembre 2013.
- CONSTITUCIÓN DEL ECUADOR . Quito: Editado por Asamblea Nacional. 2008.
- COORDINADORA PLURINACIONAL. *Manifiesto por la democracia, la equidad y el Buen Vivir*. Quito: Pachakutik, Participación, Monte Cristi Vive, MPD, Corriente Socialista Revolucionaria. 2011.
- CORREA, Rafael. *Un nuevo concepto de economía* (discurso pronunciado durante la inauguración de las Jornadas de Participación ciudadana). Ministerio de Coordinación de la Política. 17 mayo 2011.
- CUELLAR, Juan Carlos. *Entrevista personal*. Quito: 23-08-2011.
- CUVI, Juan et al. *El correísmo al desnudo*. Quito: Ed. Montecristi Vive. 2013
- DÁVALOS, Pablo. Alianza País: réquiem por un sueño. *ALAI*. Quito: 11-05-2012.
- DÁVALOS, Pablo. Las falacias del discurso extractivista. *ALAI*. Quito: 27-05-2013a
- DÁVALOS, Pablo. Apuntes sobre la colonialidad y decolonialidad del saber: a propósito de las reformas universitarias ecuatorianas. *Rebelión*, 25-04-2013b: en línea:  
<http://www.rebelion.org/noticia.php?id=167244&titular=apuntes-sobre-la-colonialidad-y-decolonialidad-del-saber:-a-prop%F3sito-de-las-reformas-universitarias-en->
- Fecha de consulta: 14 septiembre 2013.
- DE SOUSA, Boaventura. Las paradojas de nuestro tiempo y la plurinacionalidad. En Acosta, Alberto y Martínez, Esperanza. *Plurinacionalidad. Democracia en la diversidad*. Quito: Abya-Yala. 2009.
- ENCUENTRO DE MOVIMIENTOS SOCIALES (2011). Por la democracia y la vida. En *Revista Opción*, año 10, nº 219, agosto, 2011.
- ESPARZA, Luis. *Entrevista personal*. Quito: 02-08-2011.

- GONZALEZ CASANOVA, Pablo. La crisis del Estado y la lucha por la democracia en América Latina. En González Casanova, Pablo y Roitman, Marcos. *La democracia en América Latina: Actualidades y perspectivas*. Madrid: Editorial Complutense. 1992.
- GUDYNAS, Eduardo. Buen Vivir: germinando alternativas al desarrollo. *ALAI*, nº 462, febrero, 2011.
- HARNECKER, Marta. *Ecuador. Una nueva izquierda en busca de la vida en plenitud*. Madrid: El Viejo Topo. 2011.
- HIDALGO, Francisco. El jaguar desdentado: propiedad agraria y subordinación. En Cuvi, Juan et al. *El correísmo al desnudo*. Quito: Ed. Montecristi Vive. 2013
- LARREA, Gustavo. Esta vez no, señor presidente. *Revista Desafíos*, nº 1. Julio 2011.
- LLANES, Ivonne. *Entrevista personal*. Quito: 16-08-2011.
- MACHADO, Decio. Llegar al gobierno o transformar el Estado. *Rebelión*. 18-08-2011.
- MACHADO, Decio. Estado autoritario, disciplinamiento ciudadano y control social. En Cuvi, Juan et al. *El correísmo al desnudo*. Quito: Ed. Montecristi Vive. 2013
- MARTINEZ, Esperanza. Las políticas minero/petroleras de la revolución ciudadana: incumplimiento, desvío, avocamiento y coacción. En Cuvi, Juan et al. *El correísmo al desnudo*. Quito: Ed. Montecristi Vive. 2013
- MOVIMIENTO DE MUJERES Y FEMINISTA ECUATORIANO. Las organizaciones de mujeres y feministas del Ecuador frente a la aprobación del código orgánico integral penal. *Ecuadorlibrered*. 14-10-2013: en línea: <http://www.ecuadorlibrered.tk/index.php/ecuador/movimientos-sociales/2443-2013-10-14-20-56-24>
- MPD (Movimiento Popular Democrático). La modernización capitalista del siglo XXI. *17º Seminario Internacional. Problemas de la revolución en América Latina*. Quito. 15-19 julio 2013.
- OSPINA, Pablo. Historia de un desencuentro: Rafael Correa y los movimientos sociales en Ecuador (2007-2008). En HOETMER, Raphael (coord.). *Repensar la política desde América Latina. Cultura, Estado y movimientos sociales*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos. 2009
- OSPINA, Pablo. *Entrevista personal*. Quito: 01-08-2011.
- OSPINA, Pablo. Promesas temporales. Cambio del régimen de acumulación en Ecuador. Propuestas y realizaciones de la revolución ciudadana. En Zelik, Raúl et al. *¿Otros mundos posibles? Crisis, gobiernos progresistas, alternativas de sociedad*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia. Fundación Rosa Luxemburgo. 2012a
- OSPINA, Pablo. Ejes de la política ecuatoriana: medidas disciplinarias, conflicto social y cálculo electoral. Informe de coyuntura. *CEP (Centro Ecuaménico de Proyectos)*. Quito: 2012b
- OSPINA, Pablo. Ecuador: el nuevo periodo de gobierno y el cambio de la matriz productiva. Informe de coyuntura. *CEP (Centro Ecuaménico de Proyectos)*. Quito. 2013a
- OSPINA, Pablo. Lo que el correísmo le dice a la izquierda. *La línea de fuego*. 02-10-2013b: en línea: <http://lalineadefuego.info/2013/10/02/lo-que-el-correismo-le-dice-a-la-izquierda-por-pablo-ospina-peralta/>
- Fecha de consulta: 25 octubre 2013.
- PAZ Y MIÑO, Juan. *Insubordinación o golpe. Ecuador: la trama del 30-S*. Quito: Abya-Yala. 2011.
- QUINTERO, Rafael y CHARVET, Erika. *Ecuador: la alianza de la derecha y el corporativismo en el 'putch' del 30 de septiembre de 2010*. Quito: FEDAEPS. 2010.
- RAMÍREZ, Franklin. *Entrevista personal*. Quito: 09-08-2011.
- ROITMAN, Marcos. *Las razones de la democracia en América Latina*. Madrid: Sequitur. 2001.
- ROSETO, Andrés. Una cuestión moral y de principios: Yasuní-ITT. *Rebelión*. 16-10-2013: en línea: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=175577&titular=una-cuesti%F3n-moral-y-de-principios:-yasun%ED-itt->

Fecha de consulta: 25 octubre 2013.

SENPLADES. *Plan Nacional para el 'Buen Vivir' 2009-2013. Construyendo un Estado plurinacional e intercultural*. Quito: Edición Senplades. 2009a.

SIERRA, Natalia. Las falsas promesas de la revolución ciudadana: excluyendo el contenido comunista de la revolución socialista. En Cuvi, Juan et al. *El correísmo al desnudo*. Quito: Ed. Montecristi Vive. 2013

TABARES, Gema. Entrevista a Humberto Cholango. El gobierno de Correa es antineoliberal, pero no anticapitalista, una diferencia enorme. *Rebelión*. 11-11-2013: en línea:

<http://www.rebelion.org/noticia.php?id=176681&titular=%22el-gobierno-de-correa-es-antineoliberal-pero-no-anticapitalista-una-diferencia-enorme%22->

Fecha de consulta: 16 noviembre 2013.

UHARTE, Luis Miguel. La fertilidad teórica del debate democrático en América Latina. *HAOL*, nº 20, otoño 2009.

UNDA, Mario; BETHANIA, Ellis. Los conflictos de la "revolución ciudadana". *Rebelión*, 29-03-2011: en línea: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=125296>

Fecha de consulta: 18 septiembre 2013.

UNDA, Mario. Modernización del capitalismo y reforma del Estado. En Cuvi, Juan et al. *El correísmo al desnudo*. Quito: Ed. Montecristi Vive. 2013a

UNDA, Mario. Ecuador en 2012. Un largo año electoral. *OSAL* (Observatorio Social de América Latina) nº 33. Buenos Aires: CLACSO, Mayo 2013b

UNIDAD PLURINACIONAL. Programa de gobierno. *Revistalideres.ec*. 07-01-2013: en línea:

[http://www.revistalideres.ec/informesemanal/Coordinadora\\_Plurinacional\\_de\\_las\\_lzquierdas-elecciones\\_2013-Ecuador-elecciones\\_presidenciales\\_0\\_842915718.html](http://www.revistalideres.ec/informesemanal/Coordinadora_Plurinacional_de_las_lzquierdas-elecciones_2013-Ecuador-elecciones_presidenciales_0_842915718.html)

Fecha de consulta: 24 septiembre 2013.

VILLACIS, Luis. Lo que es perder ganando. *Revista Desafíos*, nº 1, julio 2011.

VILLAVICENCIO, Arturo. ¿Hacia dónde va el proyecto universitario de la revolución ciudadana? En Cuvi, Juan et al. *El correísmo al desnudo*. Quito: Ed. Montecristi Vive. 2013

WALSH, Catherine. Estado plurinacional e intercultural. Complementariedad y complicidad hacia el Buen Vivir. ACOSTA, Alberto y MARTÍNEZ, Esperanza. *Plurinacionalidad. Democracia en la diversidad*. Quito: Abya-Yala. 2009.